

La elección en Estados Unidos: lecciones para México

FERNANDO SEPÚLVEDA AMOR

Director del Observatorio de la Migración.

Los principios básicos que condujeron al triunfo de la candidatura de Obama pudieran resumirse en proyectar una imagen de cambio y de esperanza, en una época de crisis económica y de desencanto con las políticas fallidas a nivel interno e internacional de la administración republicana del presidente Bush, y particularmente la conducción de las guerras en Irak y en Afganistán.

El éxito del ahora presidente electo Barack Obama residió en una hábil e inteligente estrategia de campaña que le permitió ampliar la base de votantes, especialmente en estados previamente en poder del Partido Republicano; despertar el entusiasmo de sectores determinantes en la elección —mujeres, jóvenes, hispanos y trabajadores asalariados—, y montar una maquinaria de campaña muy eficiente con base en una extensa red de voluntarios y el uso de internet y de los medios electrónicos para la difusión de su mensaje y para la recaudación de fondos, esta última, la más alta en la historia de las campañas presidenciales.

Ayudó enormemente su excelente oratoria y sólida argumentación; la proyección de una imagen de confianza, decencia y sensatez, así como el apoyo de un soberbio equipo de asesores y de estrategias, efectivos conductores en el proceso de la elección. Igualmente fue determinante su mensaje de unión y de respeto a la diversidad, contrastante con las estrategias de campaña imperantes en el campo republicano, imaginadas y aplicadas hace 20 años por un personaje poco conocido fuera de Estados Unidos, que llegó a ser líder del Partido Republicano en la presidencia del primer presidente Bush en 1988, Lee Atwater, que instauró el uso de las campañas sucias basadas en el miedo y los temores de la población, el engaño, la infiltración en los medios de comunicación de mentiras patentes y de calumnias sobre los candidatos opositores, y el empleo de cualquier método que permitiera ganar,

no importando los medios, que la administración del segundo presidente Bush, a través del vicepresidente Cheney y del asesor de la Casa Blanca, Karl Rove, aplicaron tan efectivamente en las elecciones de 2000 y 2004.

Obama enfrenta ahora un panorama sumamente difícil y complicado, en parte por herencia de las políticas de su antecesor, y en parte resultado de la crisis financiera y de la recesión económica.

La designación del primer círculo de colaboradores, de su gabinete económico y de seguridad ha hecho dudar a muchos de sus seguidores de su promesa de “Un cambio en el que se puede creer”, dada su pertenencia a equipos de larga trayectoria en el ambiente político de Washington, lo que ha preocupado a muchos sobre la sinceridad de las promesas de campaña, pensando que una vez más se aplica lo expresado por Lampedusa de “que todo cambie para que todo siga igual”.

Habrá que considerar en beneficio de las razones que llevan al presidente electo para hacer estas designaciones, la gravedad de la crisis económica, y la necesidad de contar con operadores experimentados para atender situaciones muy delicadas en la economía y en los frentes de Irak y Afganistán. No hay que olvidar que el ex senador por Illinois es un político novel sin mayor experiencia en cargos de la administración pública, y por ende, sin un amplio equipo de trabajo propio, por lo que se ve obligado a recurrir a la cantera clintoniana y a las reservas políticas del Partido Demócrata en el Congreso y en el gobierno estatales.

No obstante, la selección de funcionarios ha sido cuidadosa y ha causado una buena impresión a nivel mundial y en el interior de Estados Unidos —alcanzando una aprobación de 68% de la población. Con su elección ha mostrado Obama prudencia, buen juicio y pragmatismo para enfrentar la crisis. Sin embargo, habrá que destacar que al pasar de



las promesas de campaña a los hechos, se observan matices de sus postulados de campaña en sus declaraciones actuales, luego de enfrentar la dura realidad y de la dificultad de realizar un cambio profundo en las políticas y formas de Washington, así como del curso histórico de los Estados Unidos, basado en poderosos intereses. Así, la retirada de Irak está sujeta a las condiciones prevalecientes en la región a juicio de los comandantes a cargo de esta misión.

La política hacia México

Entre los nombramientos realizados por el presidente Obama destaca en primer lugar la designación de la senadora Hillary Clinton como secretaria del Departamento de Estado, lo que se ha registrado, por un lado, como una concesión al grupo político y al electorado que apoyó a la ex candidata, así como para la unificación del Partido Demócrata, decisión que muestra el pragmatismo de Obama, y por otro, como una señal al mundo exterior de una política internacional firme.

La señora Clinton ha demostrado ser una negociadora dura, por lo que no hay que esperar grandes concesiones. Seguramente el presidente Obama con sentido pragmático designará a los subsecretarios y principales funcionarios del Departamento de Estado, lo que le permitirá un mayor control de la política exterior estadounidense.

La senadora Clinton no dedicó grandes espacios durante su campaña a Latinoamérica, y prácticamente ninguno a México. Sus posiciones con respecto a Venezuela, Irán, la invasión de Irak y la recomendación del bombardeo a Yugoslavia durante la presidencia del presidente Bill Clinton, entre otras, muestra una línea dura en política exterior y la poca atención que se le ha dado al tratamiento hemisférico, lo que refuerza esta sensación con las impresiones del embajador Arturo Sarukhán, expresadas después de la reunión sostenida con el presidente electo Obama, quien señaló el poco conocimiento que tenía el ex senador por Illinois de Latinoamérica, aunque destacó a su favor las preguntas pertinentes que éste hizo durante la entrevista.

La segunda designación de importancia para México es la de la gobernadora de Arizona, Janet Napolitano como secretaria en el Departamento de

Seguridad Interna. Napolitano es una abogada distinguida que ha ocupado cargos como fiscal federal y del estado de Arizona, y como gobernadora de ese estado se destacó por su oposición a proyectos de ley antiinmigrantes y a la construcción del muro fronterizo, señalando que “para una barda de 5 metros de altura, siempre habrá una escalera de 6 metros de longitud”.

La gobernadora Napolitano tiene un entendimiento sólido del fenómeno de la migración y de su complejidad, y durante su gobernatura estableció una efectiva relación con el estado de Sonora y con México, entre la que es digna de mención el lanzamiento del programa para la importación temporal de mano de obra mexicana de una manera segura y ordenada. Su designación ha sido bien recibida en ambos partidos y el senador McCain ha expresado su aprobación a esta elección. Para México, el nombramiento de la gobernadora Napolitano al frente del Departamento de Seguridad Interna resulta muy favorable, y se encontrará en ella una interlocutora seria y confiable.

La designación del gobernador por Nuevo México, Bill Richardson en el Departamento de Comercio, igualmente tiene efectos favorables para México, particularmente en lo que toca a una posible revisión de los términos del Tratado de Libre Comercio con México y Canadá, y la promoción del intercambio comercial entre los dos países, así como de la inversión extranjera y el impulso al desarrollo económico de nuestro país para mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos y reducir la inmigración ilegal.

La trayectoria de Bill Richardson como embajador ante las Naciones Unidas y secretario de Energía durante la administración Clinton, negociador en casos difíciles con los gobiernos de Corea del Norte, Somalia, y en el Medio Oriente, y como excelente gobernador de Nuevo México, desde donde propició la relación con México, y en la frontera, con el estado de Chihuahua; su oposición a la construcción del muro fronterizo, e independientemente, su ascendencia mexicana, lo hace un interlocutor con un prestigio y una visión muy amplios. México tendrá en Richardson un buen aliado, que permitirá contrarrestar los embates de los opositores al Tratado de Libre Comercio en su versión actual, entre los que se encuentran el vicepresidente Joe Biden y el posible secretario del Trabajo, David

Bonior, miembro del Consejo de asesores económicos del presidente Obama, mismo que en la administración del presidente Clinton fue el vocero en el Congreso de los opositores al Tratado de Libre Comercio con México en el Partido Demócrata.

El Departamento del Tesoro es otro puesto fundamental en la resolución de la crisis económica en Estados Unidos y que tiene repercusiones importantes en México. En este cargo ha sido designado Timothy F Geithner, actual presidente de la Reserva Federal de Nueva York, y uno de los principales actores en el rescate financiero de la banca. Sus oponentes lo consideran demasiado cercano a Wall Street y al actual secretario del Tesoro, Henry M. Paulson, lo que les lleva a afirmar que contradice el postulado de Obama de defender los intereses de Main Street sobre los de Wall Street. En este caso el presidente Obama se muestra prudente al seleccionar a alguien con experiencia para encarar la crisis económica y la recesión en Estados Unidos.

El nombramiento de Lawrence H. Summers como el principal asesor económico de la Casa Blanca apunta hacia una buena relación en las negociaciones con México, al haber jugado éste, junto con Robert Rubin y Timothy Geithner, un papel importante en el rescate financiero de México durante la crisis de 1995.

El nombramiento del abogado afroamericano Eric Holder como abogado general en el Departamento de Justicia, un puesto clave en la formulación de iniciativas legales y la interpretación de las leyes en Estados Unidos, tiene gran relevancia para México en cuanto a la aplicación de las leyes de inmigración, la aplicación de la pena de muerte y de la resolución de la Corte Internacional de Justicia en el caso de Avena y otros 51 condenados a muerte, así como el combate al tráfico de drogas, de personas y de armas. Holder ha sido juez, estuvo como segundo en el Departamento de Justicia durante la administración Clinton, y durante la campaña de Obama se desempeñó como asesor legal en jefe.

Aunque se espera alguna oposición en el Congreso para su ratificación debido a su intervención en un controversial indulto a la salida de Clinton de la presidencia, Eric Holder se espera sea confirmado. Cuenta con una reputación de integridad y de defensor de los derechos humanos, por lo que será un factor importante en cuestiones como la iniciativa para una reforma migratoria, la detención y

deportación de inmigrantes indocumentados, y el tratamiento en los migrantes encarcelados en los centros de detención en Estados Unidos.

El Departamento de Salud y de Servicios Humanos será clave en el diseño de una reforma del sistema de salud de Estados Unidos, y tendrá indirectamente un impacto importante en la atención médica de los trabajadores inmigrantes extranjeros, los que han visto reducidos los servicios médicos a partir de las limitaciones impuestas en la ley de Inmigración y Bienestar de 1996, y la disminución creciente del aseguramiento médico por parte de los empleadores. Hay 4.5 millones de trabajadores emigrantes mexicanos –legales e indocumentados– sin servicios de salud, excepto a través de las salas de emergencia de clínicas y hospitales.

Como secretario de Salud y Servicios Humanos seguramente será designado el ex senador por Dakota del Sur y ex líder del Senado, Tom Daschle, aliado temprano de la candidatura de Barack Obama. Daschle es un centrista convencido de la colaboración interparlamentaria, y ciertamente será importante en el impulso de una reforma a los sistemas de atención a la salud, y un interlocutor importante en el cabildeo del gobierno de México para la atención médica de los inmigrantes mexicanos en ese país, así como en la atención de la salud laboral en un eventual programa de trabajadores temporales mexicanos, en el caso de que se abra una oportunidad en las leyes de inmigración estadounidenses.

Otros puestos relevantes para México en el gabinete del presidente Obama serán: el Departamento de Educación, en donde se ubica al ex secretario de Estado, Colin Powell, y el secretario del Trabajo, en donde se señalan al congresista por California, George Miller, presidente del comité de Educación y Trabajo de la Cámara de Representantes, y al ya mencionado ex congresista por Michigan, David Bonior, miembro del Consejo de asesores económicos del equipo de transición del presidente Obama.

Por último, la designación de Rahm I. Emanuel como jefe de personal de la Casa Blanca tiene una especial significación en la conducción de las políticas del presidente Obama, posición que es una de las más poderosas en Washington, y con una enorme influencia en las designaciones políticas y en las negociaciones con el Congreso. Rahm fue un efectivo instrumentador del presidente Clinton para la aprobación del Tratado de Libre Comercio



de Norteamérica en 1993. Para México, el establecer una buena relación con Rahm Emanuel es vital para sacar adelante las políticas bilaterales entre las dos naciones.

Resta mencionar los nombramientos de Mariano F. Cuéllar, profesor especialista en migración de la Universidad de Stanford, como jefe del grupo de asesores en materia de inmigración del equipo de transición; de Cecilia Muñoz, activista de los derechos de grupos hispanos, como directora de la Oficina de Asuntos Internos de la Casa Blanca, encargada de la coordinación con los gobiernos estatales y locales; y de Melody Barnes, abogada especialista en temas de migración y activista social, como directora del Consejo de Política Interna.

Un buen conocimiento de los posibles interlocutores y de las posiciones que guardan no es suficiente. Se requiere la construcción de políticas bien estructuradas con base en un profundo conocimiento de los temas a negociar y de una inteligente estrategia de aplicación. A diferencia de meras declaraciones presidenciales en México de que “negociar el Tratado de Libre Comercio no es una buena idea”, se debería de estar integrando a estas alturas un equipo muy bien preparado en las secretarías de Relaciones Exteriores y de Economía, con la intervención de otras dependencias con intereses en la negociación, como pueden ser las de Hacienda, Agricultura, Energía, Gobernación, Seguridad Pública y del Trabajo, y por los representantes de las Cámaras de Senadores y de Diputados; apoyados por especialistas procedentes de las universidades, de la consultoría especializada; de las cámaras industriales, de servicios y de comercio; de las empresas del sector privado; y por los representantes de las entidades federativas, así como de los negociadores originales por México del Tratado, para enfrentar con una negociación sólida la posible reapertura de las negociaciones del Tratado.

México debe ver esta situación como una oportunidad de revisar las experiencias a lo largo de estos quince años, y la posibilidad de ver esta negociación en sentido positivo, e incluir aspectos que se pospusieron o se marginaron de la discusión en la primera negociación y que son del interés de México, como los del flujo laboral, no solamente de mano de obra no calificada, sino los incluidos en el capítulo 12 del Tratado sobre los servicios profesionales, la atención médica transfronteriza y el

llamado “turismo médico”, la prestación de servicios a los jubilados estadounidenses residentes en México, y las inversiones productivas para el arraigo de la población migrante, entre otros.

Una de las lecciones de este proceso en Estados Unidos es la habilidad del presidente Obama de integrar un equipo formidable de especialistas en todas las áreas de gobierno, que lo asesoran detalladamente sobre todos los tópicos, recurriendo para ello a la colaboración de personalidades en el mundo de la política y de la academia, lo que le permite una gama muy amplia de pensamiento y un espectro ideológico que incluye las más variadas posiciones, y de esta manera, estructurar una plataforma muy poderosa.

Obama llegó a la presidencia con el respaldo del 52% del voto, y cuenta con una mayoría en el Congreso y en el Senado; ha promovido un acercamiento con sus rivales, tanto en el interior del Partido Demócrata, con la senadora Hillary Clinton, como con su contrincante republicano John McCain; ha mantenido en su cargo al secretario de la Defensa designado por el presidente Bush, Robert Gates, de extracción republicana; y ha procurado la negociación con la minoría republicana en el Congreso, siguiendo el ejemplo del presidente Abraham Lincoln de “gobernar con contrarios”, espíritu estupendamente expresado por Obama en su discurso de aceptación del triunfo en la elección en noviembre pasado, cuando manifestó: “Tal como Lincoln dijo a una nación mucho más dividida que la nuestra: No somos enemigos, sino amigos. Aunque la pasión nos haya violentado, no debe romper nuestros lazos de afecto.”

A diferencia de lo ocurrido en Estados Unidos, aquí en México, observamos cómo las diferencias entre los partidos y en su interior, la inexperiencia en la administración pública y la falta de oficio de los funcionarios del partido gobernante, limitan a este gobierno. Con un respaldo popular ligeramente superior a un tercio del electorado, con una minoría en el Congreso, y la designación de puestos en el gabinete con criterios netamente partidistas, la administración actual se encuentra con un sustento reducido y una parálisis operacional, lo que lo obliga a establecer alianzas ruinosas para sacar adelante su proyecto de gobierno.

La Secretaría de Relaciones Exteriores anunció que el gobierno de México ha solicitado al presi-

dente Obama un encuentro con el presidente Calderón antes del 20 de enero próximo para tratar los temas de la agenda bilateral de interés para nuestro país. La respuesta a esta solicitud será una muestra del interés inmediato que el presidente Obama tiene con respecto a México.

No ayuda a la presentación de Calderón el haberse entrevistado con el candidato republicano John McCain durante la campaña. ¿Dónde se encontraban los asesores del presidente Calderón a la hora de aceptar esta visita? Las normas elementales de la diplomacia establecen no pronunciarse directa o indirectamente por ningún candidato extranjero, y hacer contacto con el candidato electo una vez definida la elección, para no caer en el error cometido por el presidente Salinas de Gortari, quien dejó entrever sus preferencias por la reelección del primer presidente Bush en 1992, y tuvo que pasar el trago amargo de entrevistarse en una posición claramente desventajosa con el presidente Clinton en San Antonio, para venderle la idea del Tratado de Libre Comercio negociado con Bush.

Lamentablemente el presidente Calderón llegará en una posición negociadora débil a la vista de sus interlocutores. El descarnado e implacable informe del Departamento de Estado para la entrevista señalará el acceso a la presidencia de Felipe Calderón resultado de una elección en México muy controvertida y con un muy pequeño margen de victoria, una minoría en el Congreso, pugnas en el interior del partido gobernante, así como vaticinios de un decenso en el número de votos para el partido en el poder en las elecciones intermedias de 2009, resultado del voto de castigo producto de las crisis económica y política interior del país, con una base real de votantes para el partido gobernante de 8.1 millones –11% del total de electores potenciales–, y una abstención de 66% de los votantes.

En política, desgraciadamente, las facturas se pagan muy caro. Desearíamos que la administración entrante en Estados Unidos no traslade la factura de la cercanía de las administraciones del partido en el gobierno en México en estos dos últimos periodos presidenciales con los grupos conservadores del Partido Republicano de ese país. La fama de Rahm Emanuel de negociador rudo, y la opinión poco favorable del sistema mexicano del vicepresidente Biden, pudieran hacer esperar la entrevista del presidente Calderón con el presidente Obama

por un tiempo. La rapidez con que ésta se dé y los resultados prácticos de la misma, serán un indicador del rumbo que tomarán los acontecimientos en la relación bilateral. “Una casa dividida en contra de sí misma, no puede progresar” afirmaba el presidente Lincoln ante la difícil situación derivada de la guerra de Secesión en Estados Unidos. Se hace necesario en México un pacto de unidad nacional de conformidad con un proyecto de país en donde exista un acuerdo de todas las partes y no una imposición de una de ellas.

Siguiendo el ejemplo del presidente Barack Obama, quien rompió con las ataduras y los esquemas de los grupos de poder dentro de su propio partido, y de los corredores políticos de Washington, presentando un ideario y haciendo un llamado a la población abierta en ambos partidos con una propuesta y un mensaje de cambio y de esperanza, el presidente Calderón pudiera hacer un ejercicio de reflexión para un proyecto nacional tomando este modelo, partiendo de la base de que la situación mundial ha cambiado completamente como resultado de la crisis económica, y de no menor importancia, el profundo cambio político registrado en Estados Unidos. Nada es igual.

Sin embargo, esto no va a suceder y lamentablemente la capacidad del gobierno mexicano ante EU es reducida. La única salida es llegar preparados a la entrevista con un proyecto cuidadosamente definido. Debe reconocerse en estricta justicia que el equipo de los negociadores del Tratado en 1993 se prepararon estupendamente bien, y si no pudieron lograr mejores condiciones para México fue por las poderosas influencias que lo impidieron, integradas por sindicatos e intereses particulares de algunos sectores que estuvieron en contra.

El gobierno de México debería contar con una agenda perfectamente estructurada a estas alturas, para llevar a las negociaciones con la nueva administración en Estados Unidos una posición propositiva que incluya toda la gama de intereses bilaterales y que adelante soluciones imaginativas, evitando permanecer a la defensiva, en una posición reactiva, y aprovechando la oportunidad de avanzar en una relación constructiva con Estados Unidos.

Pero esto no se logra con meras declaraciones. Inmigración, seguridad, comercio, trabajo, energía, salud, delincuencia organizada, pláticas con Canadá.

¿Estamos preparándonos?